

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANTAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Buena semana te espera, amigo Maelo: Hoy vas á llenar más cuartillas que regalos ha recibido la Excmá. Tómbola ¡y cuidado que ya lleva regalos!... hasta de la Infanta y no sé que Príncipes, se han recibido regalos; ¿qué te parece?

—Que sí; que todo eso estará muy bien, pero que á mis lectores les vá á importar lo que á mí. ¡Buena cosa adelanta un perro con un cantazo! Si en vez de esos regalitos nos hubieran mandado unos cuantos de miles de pesetas, tal vez hubieran estado más en lo cierto... ¿pero regalos?...

—Parece mentira que seas tan desagradecido, ¿tú no comprendes que si nos mandan esas pesetas, podían haberse extraviado en el camino y no llegar á nosotros ni un *perro*?

—No me extrañaría, porque demasiado perros estamos recibiendo á diario. Y sinó recapitulemos. El Domingo el contratista de la corrida de toreros nos soltó una colección de perros de todas las clases y géneros como jamás se habían visto por esta tierra. ¿No fuiste á la corrida?

—Sí, hombre, ¿pues no iba á ir?

—¿Y qué te pareció aquéllas?

—No entiendo gran cosa en en esa materia, pero sí creo que quedaron muy por debajo de la que celebraron los barberos.

—Ya lo creo. Si esto ha sido la lignominia del siglo XX. Presentarse en la Plaza una *jacarandosa* que jamás había visto un capote en sus manos, es el colmo de la *jacarandose-*

ria. Eso no sucede más que en la tierra de los proyectos y de los escándalos.

—¿Y qué tierra es esa?

—Escucha y ya lo sabrás. El Lunes, asistí, como de costumbre, á la sesión del Concejo y entre las muchísimas cosas que anoté en cartera, te voy á decir la siguiente: El señor Ullibarri hace uso de la palabra, para manifestar, que uno de los aparatos que había en el laboratorio Municipal, se decía, que á pesar de las *seiscientas* pesetas conque figuraba en cuenta, no había costado más que *doscientas cincuenta*, por haber sido comprado en lance, pero que como examinados por él los documentos resultaban las *seiscientas*, no tenía más remedio que conformarse. Esto no solo lo había oído fuera del Ayuntamiento, sinó también á un señor Concejal el cual si quería, podía confirmar lo que él acababa de decir.

—¡Zambomba! Se levantaría al momento el concejal aludido!

—Eso es lo que se esperaba, pero, que si quieres, todos nos quedamos con más ganas de saber quién era.

—Tal vez no se levantara por temor al escándalo.

—Y que importaba á Salamanca un escándalo más? Aquí donde se reúnen más de *veinte* mujeres para tirarse de las greñas y ponerse de ropa de *pasqua*; aquí donde se dan escándalos hasta á la puerta del mismo Hospicio; aquí.....

—Espérate; no sigas, que te voy á dar una noticia que no quiero se te olvide ponerla en EL MICROBIO.

—Hombre, ¿tan interesante es?

—Bastante: escucha. Los *papás* provinciales han enviado para la Maza á ochenta asilados de la Casa Hospicio con objeto de que pasen allí una temporada, respirando el aire puro del campo.

—¿Pero nada más con ese objeto?

—¿Y te parece poco?

—Tan poco, que eso lo considero una tontería. De poco te serviría á tí, el que yo te llevara á veranear por nuestras costas de levante, por ejemplo, como después te tuviera á media ración.

—Hombre, no creo yo que les suceda eso á los pobrecitos hospicianos.

—Tampoco yo lo afirmo, pero créete que ese color anémico que tienen casi todos, es de algo más que de estar encerrados. Y sinó compara sus caras con las de cualquier fraile de nuestros conventos y te convencerás, y eso que estos, además de estar encerrados ayunan algún día más que los que manda la Santa Madre Iglesia y comen de viernes y...

—No sigas, porque me vas á hacer dudar de la filantropía de los políticos *papás*, para con esos desgraciados.

—Pues entonces callemos hasta la próxima semana.

Una tarde á perros

El Lunes de esta semana, fui á la sesión del Concejo, que es donde acostumbro ir cuando no tengo dinero, y como yo, dicho sea

sin ambages ni rodeos, casi siempre estoy de *lado*, es decir, no tengo un céntimo;

después me sucede, que siempre voy los Lunes al Concejo y paso el ratillo alegre, escuchando á los talentos

que con título ó sin él administran á este pueblo.

Pues bien; en esta sesión muy divertida por cierto

hubo discursos taurinos y tanto hablaron de cuernos...

—Espérate, que no creais que exagero,

hubo á quien yá le apuntaban, así como metro y medio; lo cual visto por alguno, que tiene buen entrecejo, cambió al punto de oratoria y nos habló de los perros, no de los perros que dán los que administran al pueblo, sinó, de esos animales, que aunque los llaman domésticos no se hallan domesticados, ni conocen á sus dueños, pues hay quien dice que muerden hasta con el bozal puesto.

Por esta causa, al salir del ilustre Ayuntamiento, y encontrarme con algunos de esos con quien yo paseo y les gustar saber siempre el punto de donde vengo, les decía «vengo hoy

de echar una tarde á perros».

Los estorbos

Sr. Alcalde: Días pasados se han acercado á nuestra redacción varios vecinos de esta, para rogarnos que diéramos publicidad á lo que ellos consideraban como un abuso, y que por lo tanto, debía de corregirse cuanto antes.

Es el caso que en la calle del Dr. Riesco y junto al arco de la Plaza Mayor, hace tiempo que se empezó á reedificar una casa, por cuyo motivo, se han almacenado, junto al mismo arco, un enorme montón de piedras, que hacen intransitable el paso de los carruajes por dicho punto. Ignoramos el derecho que pueda tener el contratista de dicha obra para hacer la muralla de piedras que se ha hecho; pues no creemos sean bastantes méritos los de ser, *maestro de obras* del Excmo. Ayuntamiento, ni mucho menos, el que cuente con influencias más ó menos valiosas.

Lo que nadie ignora, es que ni coches ni carruajes de ninguna clase pueden pasar por allí, y que el día menos pensado estamos expuestos á presenciar una desgracia por con-

sentir lo que á nuestro entender jamás ha debido consentirse.

El Domingo pasado, con motivo de la becerrada, pudimos presenciarse el encuentro de dos coches en el arco que dá á la calle de Zamora y el cual, dicho sea en honor de los cocheros que los guiaban, no tuvo fatales consecuencias, gracias á la pericia de los mismos.

Y ya que de estorbos hablamos, no hemos de terminar este artículo sin antes preguntar también á nuestro dignísimo Sr. Alcalde, que porque razón no se han retirado ya de la vía pública, las piedras sobrantes de la acera que se construyó en la calle de San Pablo y las cuales parecen haberlas colocado en el lugar que se hallan, para que se rompa uno la crisma ó para que si tiene la fortuna de pasear en coche den con este á pique, y coche y paseantes se hagan añicos.

Es de tanta necesidad el quitar estos estorbos, que si quiere convencerse el Sr. Alcalde de ello, no tiene más que acercarse á cualquiera de los que dirigen carruajes y preguntarles á lo que se hallan expuestos to-

dos los días, por tolerar lo que no debiera tolerarse.

Nosotros cumplimos con llamar su atención.

El Cholón.

CONTRASTE

Cuando la bella Leonor
en los quince años rayaba,
todo el mundo la miraba
y hasta la echaba una flor.
Llegó á cambiar de color,
cosa que no es nada extraña,
y aunque ella se daba maña,
en borrar sus treinta y pico,
ya no existía ni un chico,
que la mirase. ¡Qué hazaña!

Jenachu Sanz.

La ruina de los pueblos depende principalmente de la poca moralidad de sus administradores. Colocad al frente de aquellos personas honradas y laboriosas, y la felicidad se os dará por añadidura.

grandísima, cada individuo lanzaba al viento sus furiosas quejas, todos pedían la palabra para solucionar el conflicto; aquello parecía un *guirigay* en el que nadie se entendía.

En vista de esto, el señor Corregidor, concede la palabra al señor de la Chirigota el cual, después de dirigir una mirada interrogadora á sus compañeros empezó su discurso de la manera siguiente:

Conmovido aun mi corazón por las fúnebres sí que también elocuentes y arrebatadoras palabras del Corregidor don Diez; comprimido mi ancho pecho por esta *lanilla* que me pone don Ramón en los trajes y por los sollozos que contenidos parecen estallar dentro de mí; indecisos y propensos mis ojos entre dar ó no paso libre á las lágrimas indiscretas y transparentes. Aaah. queridos cofrades. Oooh. me hacen tanto mal que necesito el cuidado de vosotros y

Perfiles bejaranos

Hoy el perfil te remito
de una pollita muy bella,
de ojos y cabellos negros,
alta, elegante y esbelta,
que hará ya unos siete meses
no más que se encuentra en esta,
estando con una hermana
que estudia para maestra,
y aunque le hace compañía
con la soledad se encuentra.
Trata de amor con un joven
estudiante de esta escuela,
un muchacho tan notable
en las artes y en las ciencias,
que sus exámenes siempre
con notables se le premian.
A este dichoso mortal
le llama la villa entera,
segundo Don Juan Tenorio,
porque á su Inés galantea.

ENE PE.

Béjar y Junio de 1906.



LITERATOS PROVINCIAÑOS

En la vieja capital de provincia donde residido, conozco á unos cuantos jóvenes intelectuales. Son buenos chicos que no deslumbran á las gentes con gauterioscos chalecos rojos y corbatas de siete vueltas. Son buenos chicos, que no tienen monóculos para atalayar menudos hechos, ni rabicortos canes filósofos con quienes dialogar. No vocean en ebúrneas torres; se agitan en el llano, y con oscuros señores y señoritas pálidas entablan pueriles chácharas.

Intensamente viven la vida del pensamiento y del corazón. Aman hasta el fanatismo á la Verdad y reverencian con fervor de idólatras á la Belleza. A una y á otra, culto rinden calladamente, no con ostentosas pompas y trompeterías de órgano; sí en fecundo silencio, con unción de sacerdotes que en ermitas de aldea, temblorosos, alzan la Hostia Santa...

Estos intelectuales provincianos no discursen en Academias y Ateneos; congré-

vuestros tiernos y cariñosos consuelos para reponerme.

—No; los nuestros no, los del *Boti*; para eso está—dijo el socio jovencito.

—Oiga V., cachorrito sin hiel—replicó el aludido—si me vuelve usted á zaherir más ó menos indirectamente ¡Brrr!... le pulverizo. ¡Ruibarbo con el nene!

—Uff, qué miedo señor Corregidor, contenga V. los fogosos ímpetus del doctor Ruíz.

—Cállese V. *so mocoso*—dice el señor de la Chirigota—ó levanto el pié y le aplasto como á un insecto.

—Conmigo se atreverá V. porque soy chico, pero no con la *alimaña* del *Boti*.

—¿Que no? lo mismo. Para un descendiente de los Chirigotas, lo mismo le es una *alimaña* que un... *alifante*.

¡Bravo! ¡Muy bien!—dijeron todos los que estaban en la sala.—Superior, que se repita... Hip, Hip... Hou... Hou...

—Eso me lo dirá V. en la calle—rugía el *Boti*—le voy á dar á V., *jalapa* en polvo....

—Lo dudo.

—Lo veremos.

Y armando un estrépito infernal salen todos de allí, tirando las sillas, echando chispas y dejando aquello como el campo de Agramante.

Solo, y debajo de una mesa, se distingue al *jovencito* autor del jollín, muy pálido y empeñado en hacer pitar, para dar la señal de alarma, como si fuera un pito... la tagarnina que se le había caído al honorable Corregidor.

ganse en retirado café, y en él, sencillamente, sin aspaventeras alharacas, hablan de libros y de autores, discuten fracasos y éxitos, menean ditirámicos incensarios y sacuden trallazos sobre nimbadas cabezas... El querido y admirado paradojista de Roecken, no sospechó, ciertamente, que en un rincón de Castilla, unos cuantos audaces muchachos, harían, con singular ardimento, la revisión de los viejos valores...

Estos intelectuales provincianos son humildes. En sus frentes soñadoras no han reído aún triunfantes arreyanes de victoria; en sus oídos atentos, solamente han vibrado alabanzas, que amables compañeros de apostolado artístico prodigarán indulgentemente...

Esta tarde, en un café, Gabriel, un raro poeta amador del arte silencioso, un devoto del maestro Mauclair, nos ha leído claras rimas de paz. En el ambiente somnoliento del café han aleteado invisibles aves exóticas, que se han batido en las blancas mesas, ante las cuales varios concurrentes daban satisfacción á sus perezas españolas.

Eran estos concurrentes: un cenecio catedrático de reluciente y ancha calva que de sus alumnos hablaba, con un propietario, epicúreo señor redondo y mantecoso; un abogado, facedor tumido de sonoras peroratas, á quien adulaban tres pobres diablos fracasados de la vida; un anciano militar, narrador de fazañas de guerra y un estudiante que escribía carta larga á una novia romántica de un pueblo gris...

Gabriel nos ha leído sus versos, burilados con mimo de artífice: los hemos escuchado con recogimiento amoroso y religioso. Gabriel es un artista, odiador del metodismo y del orden. Es un mal estudiante, le han suspendido en Derecho Político y en Hacienda y en Historia del Derecho y en otras asignaturas más... Es irrespetuoso: habla mal de los buenos ancianos atarácicos que viven en perpetuo sosiego de alma y que han sido aleccionados de la experiencia; es rebelde: no cree en la santidad de muchas cosas ungidas por las muchedumbres; es audaz: sus anárquicos decires, han hecho temblar de pánico sotabarbas burguesas... ¡Y claro está!, la buena sociedad provinciana, que al decir de Imbert Galloix, «es rígida señora con corsé de

hierro...», ha fulminado anatema contra Gabriel, el poeta amador del silencio, que esta tarde, en el café, nos ha acariciado el espíritu con la blanda música de sus versos raros...

Conozco á unos cuantos literatos provincianos, sin monóculos y sin rabicortos canes. Son humildes... Para la tiesa señora del corsé forrado, solo tienen una sonrisa de amable ironía, esa misma sonrisa con que acogen un discurso de Moret, unas quintillas de Leopoldo Cano, un drama de Echegaray...

P. M. MICHELENA.



IMPROVISACIÓN

¡No estés triste, vida mial
¿A qué tener, tú, pesares?
Escucha, pues mis cantares.
¿Te agrada—dí—mi canción?
No es un éco, que se extingue
por el Espáicio infinito;
es más perenne, es un grito
que brota del corazón.

Por tí, siento que es mi alma
de ilusiones un abismo;
y ya, dentro de mí mismo,
formas parte de mi sér.
Pues haciéndote un modelo
de beldad y de ternura,
Dios te otorgó la hermosura
de la huri y de la mujer.

¡Oh, lindo sol de mis ojos!
Tú eres mi prenda querida;
eres la luz de mi vida,
y eres alma de los dos.
A disfrutar tus bondades
es ¡mi bien! á lo que aspiro;
que es por tí por quién suspiro
y en tus gracias miro á Dios.

Yo te quiero, como quieren
¡oh, reina de mis amores!
los pajarillos cantores
á la aurora cenital;
cual las tiernas florecillas,
que embalsaman el plantío,
á las gotas de rocío
y al calor primaveral.

Cual las tímidas gacelas
á los riscos y las lomas;
como al bosque las palomas,
el cuclillo y el condor;

cual los peces á las aguas,
que son, al fin, su elemento;
como á las nubes y al viento
el pintado ruiseñor.

No existe un sér en el mundo
tan divino cual tú eres;

la mejor de las mujeres
yo encontré cuando te ví.

Eres tú ya ¡cielo mío!
el foco de mis ensueños;
por eso son halagüeños
los sueños que fundo en tí.

Por eso cifro la dicha
en tu bondad y belleza.

Espárces, con tu nobleza,
un ambiente de salud.

Te adoro, porque, en tú alma,
¡oh, linda flor de las flores!
encierras con tus amores,
un tesoro de virtud.

Amáury.

UN ATROPELLO

Tal vez alguno de mis lectores al leer estos renglones creará, que lo que voy á referirles es una fábula ó cosa por el estilo; pues en este siglo de tantas *luces*, casi se hace increíble, el que existan individuos, que tengan ojos en la cara y no vean más allá de sus narices. Pero créanlo ó no lo crean, el caso es, que ha sucedido, y que para desgracia mía, fui uno de los pocos que injustamente pagamos el *pato*.

En la pasada semana la famosa villa de Alba de Tórmes celebraba su no menos famosa feria, y con tal motivo me trasladé á dicho punto para ver si me desembarazaba un tanto de mi *monótona* mercancía. Pero, ¡ah! que no contaba con la huéspedada; y la huéspedada era el haberme rapado el pelo de la cabeza dos ó tres días antes.

¿Qué, qué tiene que ver el pelo con la feria? Pues, si señor; en Alba, debe de tener que ver algo, es decir, los de Alba, deben de querer ver el pelo á todos los forasteros que le visiten; pues de lo contrario no comprendo el porqué de la siguiente estupidez de que fui objeto.

Hallábame en el ferial hablando con un individuo, cuando de repente se me acerca

un representante de la autoridad y me dice: «dése V. preso». Con la sonrisa en los labios y suponiendo que el tal representante había sufrido alguna lamentable equivocación le interrogué. «¿Podrá decirme el porqué?» á lo que me contestó: «Véngase V. conmigo y ya lo sabrá».

Así lo hice. Llegamos á la cárcel entramos y empezó el consiguiente registro. En un principio, le manifesté quien era; confrontó la firma de mi cédula con otra que le hice en un papel; revisó mi licencia del servicio militar, pero como sino; todos estos papeles no servían para nada; pedí, viendo que la cosa se iba agiando demasiado, que llamaran á D. Roque Pascua, que también se encontraba allí, para que les manifestase quien era yo, pero *antana*. «Usted, me decían, usted se ha cortado el pelo para despistarnos, pero no le sirve, sabemos que es un carterista, y va usted á entrar en el calabozo inmediatamente». «Señores, que soy el nieto del diputado Sr. Carranza; que aquí tengo mis facturas de relojero; telegrafíen y se convencerán de que no les engaño».

Pero como sino, aquellos representantes de la autoridad no veían más que me había rapado el pelo. Y se me mandó quitar la chaqueta y el chaleco, y después las botas, y más tarde los calcetines, en fin todo menos el *pellejo*, pues por los preparativos que ví, esta operación la querían ellos practicar, y si no la llevaron á efecto, fué porque en este momento llegó á la cárcel el ilustre alcalde de la Villa y al ver como me habían puesto sus esbirros, hizo una exclamación y me dijo: «¿Qué te pasa Carranza?»

«Poca cosa, le contesté, que porque me he cortado el pelo, me han tomado estos..... señores, por un carterista».

La primera autoridad local, no pudo menos de sonreirse y después de pedirme mil perdones, fui puesto en libertad.

¡Salmantinos! si alguna vez se os ocurriera ir á la Villa Ducal, no os rapéis el pelo porque allí deben de conservar el de la dehesa y el que no siga su costumbre me lo enchironan.

Ramón de P. Carranza.



Sobre la Corrupción de menores

La ley la castiga; pero la ley es burlada á cada paso. Testigo es todo el mundo, todo el mundo lo sabe, todo el mundo lo vé.

¿Quién no ha visto á esas niñas enclenques y enfermizas, que no han llegado todavía á la edad nubil, que parte el corazón verlas, que hacen humedecer nuestros ojos y subir el carmín del rubor, y la indignación á nuestras mejillas?

Muchas veces ¡horror! son sus mismas madres, las que las prostituyen;

Aparte de estas niñas, pobres víctimas inconscientes del más infame lenocinio, las casas de prostitución están llenas de menores.

¡Y pensar que hay hombres pervertidos, que admiten caricias de estas infelices!

Todo ciudadano honrado, debía convertirse en delator de estas iniquidades, y ayudar á la justicia á perseguir y castigar crímenes tan nefando y escandaloso.

El estupro cometido por cualquiera persona con una mujer mayor de doce años y menor de ventitrés interviniendo engaño será castigado con la pena de arresto mayor.

El que habitualmente con abuso de autoridad ó confianza, promoviera ó facilitare la prostitución ó corrupción de alguna menor, para conseguir los deseos de otros, será castigado con la pena de prisión correccional en su grado mínimo y medio ó inhabilitación temporal absoluta si fuera autoridad.

Esto dice el Código ¿Pero se cumple?...

Jaime Hernández.

ACUARELA

Con los rizos casi rubios,
muy redondita la cara,
azules sus ojos bellos,
grandes y luengas pestañas;
con su tipo seductor,
su peculiar elegancia,
turgente, ebúrnea y hermosa
ni muy alta, ni muy baja,
la verás con gran frecuencia
paseando por la Plaza
siendo objeto—cual mujer,
en todo extremo agraciada—
de miraditas eróticas
y de florecitas lánguidas,
por parte de pollos flácidos
que por su belleza admiranla.
Gusta de la sociedad
y dicen que nunca falta
á los bailes y reuniones,
ya del Casino ó de casa,
donde se luce bailando

el bostón con elegancia,
y con sus muchos amigos:
pues la pollita se trata
con todo lo más selecto,
de la charra aristocracia,
lo cual no impide que á veces
se sienta también demócrata.
Una vez en carnaval,
de loca fué disfrazada,
volviendo á muchos loquitos
con su belleza y su gracia;
locura, que convirtió
—y no lo tomen á guasa—
en manicomio amoroso,
la gran plazuela de Anaya.



EL CRIMEN DE ESTA MAÑANA

Serían próximamente las once y media de la mañana, cuando un individuo llamado Manuel Gallardo, se presentó en el fielato de Consumos que existe junto á la Alamedilla y después de cruzar unas palabras con el fiel don Manuel Cruz, le disparó un tiro de revolver que vino á herirle en la parte anterior superior del cuello.

Según se nos dice, el referido Gallardo al cometer el delito, lo hizo impulsado por haber sido despedido del cargo de Recaudador que desempeñaba en dicho fielato, á causa de una denuncia que contra él había presentado el fiel señor Cruz, sobre cierto desfalco que había observado en las cuentas del libro talonario que corría á su cuenta.

Conducido el herido á la casa de Socorro le fué practicada la primera cura por el médico Sr. Pelaez y el practicante Sr. Pérez, y después de prestar declaración ante el juez Sr. Carreras, que inmediatamente se personó en dicho establecimiento, así como también el alcalde Sr. Hernández, fué trasladado á su domicilio en muy grave estado.

La bala no ha sido hallada, pues dada la delicadeza de la región en que se incrustó, no se ha podido practicar la exploración ignorándose el trayecto que ésta haya recorrido.

El criminal, después de cometido el crimen huyó, aunque según después se nos ha dicho se presentó voluntariamente á las autoridades.

El herido continúa gravísimo, y se desconfía pueda salvarse.

Lo avanzado de la hora y el poco espacio de que podemos disponer, nos impide dar más detalles á nuestros lectores, de tan escandaloso crimen.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

FUNERARIA Y CERA

En la antigua Cerería de la Bajada de San Julián, núm. 16, se venden cajas para muertos, palmas, coronas, recordatorios, esquelas mortuorias, cera para pisos, cera virgen blanca y amarilla, en panal, hoja y grumo; alquiler de hachas y velas; velas rizadas, cerilla é hilera.

NOTA.—En la misma funeraria hay montado un gran taller de hacer medias y calcetines á máquina á precios baratísimos. También se componen las medias hechas á mano.

Gran Fotografía Artística

DE LA

Viuda de Oliván

Paseo de las Carmelitas

En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.

Especialidad en retratos de niños.

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

Ecos de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados»
esto es, solteros
pasen á ser casados
ó á ser «enteros»
variados tipos
en La Tijera de Oro
tienen de equipos.

Cortan estas tijeras
que son de acero
camisas, cuellos, puños
y hasta pecheros;
y es cosa grata
el comprar por tres perras
allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

AVISO

En la VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritus, letra B., y en las sucursales hay constantemente leche recién ordeñada por efectuarse esa operación 3 veces al día y completamente pura especial para niños y enfermos.

En todos los establecimientos hay un graduador á la disposición del público.

SUCURSALES:

TORO, 57.—ISLA DE LA RUA, I. (Frente al caño de San Martín).

¡O J O S!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

DR. ALONSO A. NIETO

OCULISTA

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 10

Consultas de 11 á 1.

¡Se salvó la patria!

Esta exclamación se escapó de los labios de un jovencito que enamorado de cierta joven no lograba obtener el SÍ, hasta que pudo convencerse de que en el Obrador de A. Juanes, era donde se construyen y componen toda clase de alhajas, como igualmente se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios tan reducidos que casi, casi es de balde.

5 NAVIO 5